



<http://lerosaire.blogspot.com>

**COMENTARIOS  
AMPERPAPIGIOS**

En el suelo  
trazó rayas azules  
y las llamó fronteras.

Con guiones  
y líneas discontinuas  
formó constelaciones.

Nada cambia  
por más que el hombre quiera  
fomentar universos.

Gervasio Fritzgerald  
Director capitidismuido.

# SIN NOVEDAD.

Usando un despliegue cuyos precedentes preferimos obviar para reconquistar el lustre y la cimera posición que entre las hojas volanderas ibéricas ocupó otrora este pasquín, LR ha cubierto un episodio más de la escatológica lucha entre el idealismo humano y la Física.

## REDACCIÓN Y CORRESPONSALÍAS VARIAS.

*Todo tenía que estar preparado para el instante. «¿Cuándo?», preguntó T. Eleno cuando Landrove nos encargó el reportaje. «Antes y después, también durante», contestó Fritzgerald adelantándose al jefe. «Sobre todo antes y después», le cortó nuestro querido Subdirector plenipotenciario, «los cambios por minúsculos que sean son lo que más nos interesan. El durante es tan etéreo que podemos despreciarlo»*

### Alexia Trompsonton desde Pitcairn (United Kingdom)

Los 5 primeros días de 2010 no se diferencian casi en nada a los 45 últimos de 2009. Sólo en el vértice (cuando el minuterero del reloj atómico que nos cedieron los de CERN se debatía entre el segundo sesenta y el uno de una hora nueva) vi el rayo verde que me hizo albergar la esperanza de la redención de estas gentes, dignos hijos de Europa. Pero, ya les digo, apenas noto cambios: el esqueje de una ética universal fundada en el Derecho Natural que me traje no arraiga en las almas de los aborígenes. Acaso hace más frío en enero que en diciembre y noviembre. Acaso las migrañas retienen el silencio.

### T. Eleno desde el Everest.

Subir no es fácil y el sherpa me advirtió: «No caiga en lo evidente; no haga la comparación entre el ascenso y el año viejo, la cima y el cambio y el descenso y el año nuevo. Por favor sea inconsútil y no me defraude» Su mirada llorosa e integrista y el rifle con el que me apuntaba, mientras me enseñaba su colección de LR encuadrada en piel de Yak, me convencieron. Estaba en la cima al inicio del nuevo año y no sentí nada más que cansancio y una suave brisa en la cara. «Es Dios», dijo el sherpa, «que pasa la primera hoja del calendario» Las nubes a mis pies me recordaban lo dura que podía ser la caída y le empujé. Su atavismo lo merecía. Mientras mi guía caía las estrellas, como es su costumbre, titilaban.

### Zenón Lotterploter desde La Habana (República de Cuba)

La flamante quincena inaugural del nuevo año ha sido expeditiva: todo reluce y hasta la tortura encuentra justificación en la lozanía del calendario. El 31 de diciembre de 2009 un comercial español preguntó a su compañero de viaje: «¿Hemos pasado alguna vez ante estas ruinas?», cuando el interpelado logró zafarse de los labios de una niña mulata para mirar donde le señalaba su amigo, vió un resplandeciente palacio colonial. Ya era 1 de enero de 2010 y los pequeños cambios hacia la economía de mercado habían empezado a dar fruto como prólogo a un alba de nubes mandarina.

### Aquilino F. Artelo desde el medio y medio del Atlántico.

El periodo de las olas es predecible. Tras vivir tres años en una boya puedo afirmarlo y demostrarlo; aunque mis rudimentarios conocimientos de las matemáticas, la tectónica de placas y la taxidermia me impiden elaborar una fórmula con la que sin duda alcanzaría algún melifluido premio científico o, en su defecto, el Príncipe de Asturias. Tras predecir que a las 23:59 vendría una ola de las que he calificado como «La tranquilidad es una bajeza moral»; sabía que a las 00:00 reinaría el silencio y a las 00:01 llegaría una «Cantiga nova que se chama Riveira». Fue así y desde entonces todo sigue igual, como siempre.

(Viene del haz)

### **Arsenio «Venadita» desde su propio corazón.**

(Ante la congrua nevada que le cubrió tras pasar la última tarde-noche y la primera noche-mañana de dos años sucesivos en la calle)

Página en blanco,  
el día 1  
del calendario.

### **Margarita Trabanca desde Poferrada (España).**

Alguien se empeña en ocultar lo que pasa, la verdad. He aguantado serena hasta la medianoche y he cavado. Bajo la capa de espumillón y confeti no está la esperanza, ni siquiera un suelo de plaqueta radiante sino el mismo asfalto de ayer y, bajo el asfalto, (el síndrome de abstinencia de medio día sin alcohol me ha vuelto compulsiva) he encontrado una fosa común con doce o trece piragüistas. Vacíe sobre ellos un bidón de gasolina, no sin antes catar a gollete la calidad del elixir, y con una cerilla borré un recuerdo más de nuestro ominoso pasado. Es año nuevo y somos un Imperio ¿por qué mirar atrás?

### **Conclusión por Eleuteria Seltz\*.**

Nunca nadie (¿siempre todos?) había llevado a buen puerto la ardua tarea de describir el cambio de año desde una perspectiva científica. Es cierto que el equipo de investigación plurimultidisciplinar del doctor Delinauer se lo había planteado en el cambio de 1993 a 1994 para lo que prepararon un utillaje adhóquico en su laboratorio de la Universidad Pontificia de Waco (Texas). Lamentablemente el departamento de neurobiología de la ubérrima alma mater tejana, presidido por el nunca frugal Dr. Flagg (bisnieto, nieto e hijo, respectivamente, de los célebres doctores Flagg, Flagg y Flagg), celebró un piscochis de año viejo que se prolongó hasta mediados de 2002 dando al traste con aquel precedente (¿quién se puede marcha el primero de una fiesta dendrítica?) de la aventura ahora emprendida por la honra y prez del periodismo ibérico. De las 127 crónicas remitidas por los corresponsales he seleccionado las más significativas y, de entre ellas, las que cuadraban bien en la maquetación de este número. Testimonios de primera mano que sin duda harán que el lector recupere el gusto por la mortadela y el estupro.

\*Eleuteria Seltz, artesana de la piel, física amater y coordinadora del proyecto Año viejo/año nuevo de LR.

### **LA OPINIÓN DEL LECTOR**

**Sed de Le Rosaire.** Son las 4:37 de la madrugada de un 29 de diciembre de un año horrible: un año casi sin su pasquín. Desde hace meses entro cada diez segundos en su bitácora esperando un nuevo número y cada diez segundos me desespero tras comprobar que no hay nada más que aquel último ejemplar con el triste plagio de Borges que, debí intuirlo, auguraba la decadencia, la perfección de nuestra hoja volandera.

Landrove lo ha logrado, el último recuerdo de LR es un vulgar pastiche preñado de contenido ideológico ¿Qué queda de mitocondriaco en el último número? En el Claustro todos lo comentamos: es el fin, aunque vuelva a aparecer nos hemos quedado sin Rosaire tal y como siempre lo conocimos. La indignación y la cafeína llamaban a la acción: habrá que montar un partido político, un club panabulense de lectura, refundar la sinestesia, «Yo», dijo el Vicerrector, «voy a sacarme el graduado». Empecé a recoger firmas para solicitar al editor que depusiese al subdirector plenipotenciario y rehabilitase a Fritzgerald que, nadie puede negarlo, hizo avanzar a LR hacia verdes praderas evitando las asechanzas de los inicuos. Pero, aunque todo eran buenas palabras y apoyos morales, nadie quiso que su garabato identitario constase al pie de un manifiesto por miedo a ser relacionado con los demás firmantes. «¡Pero si soy tu marido! ¿Qué más te da? ¡Siempre me van a relacionar contigo!» le dije a mi amada Rosemary. «¿Estás loco? El matrimonio se disuelve pero un manifiesto... Además ni siquiera hay concordancia entre los sustantivos y los adjetivos. No puedo firmar ese dislate gramatical» Opté por la carta al director, la única vía del revolucionario albosecular: una carta para una publicación que ya no existe. Una carta en blanco.

Arlindo Qwerty, Catedrático polivalente. San Matías Casquero (Ávila)

**LE ROSAIRE** es una publicación de **EDICIÓN DA MITOCONDRIA**

DIRECTOR CAPITIDISMINUIDO: Gervasio Frizigerald; SUBDIRECTOR PLENIPOTENCIARIO: Sergio B. Landrove y REDACCIÓN: E. Seltz, A. Trompsonton, T. Eleno, Z. Lotterploter, A. «Venadita», M. Trabanca, A. Qwerty y Movimiento Asambleario de la Real Cofradía de libadores del vinagre de Módena.

*A través de los álamos, por las ranuras entre los troncos, la luz hacía nudos rojos.*